De 6 a 8 años

# Las cosas que importan

Un cuento escrito por MARTA RIVERA de la CRUZ
ilustrado por VIOLETA LÓPIZ,
al que MANUELA VELLÉS ha puesto voz.

adfm
asociación
divulgación
fibromialgia

adfm
asociación
divulgación
fibromialgia

# Las cosas que importan

–Fibro… ¿cómo?

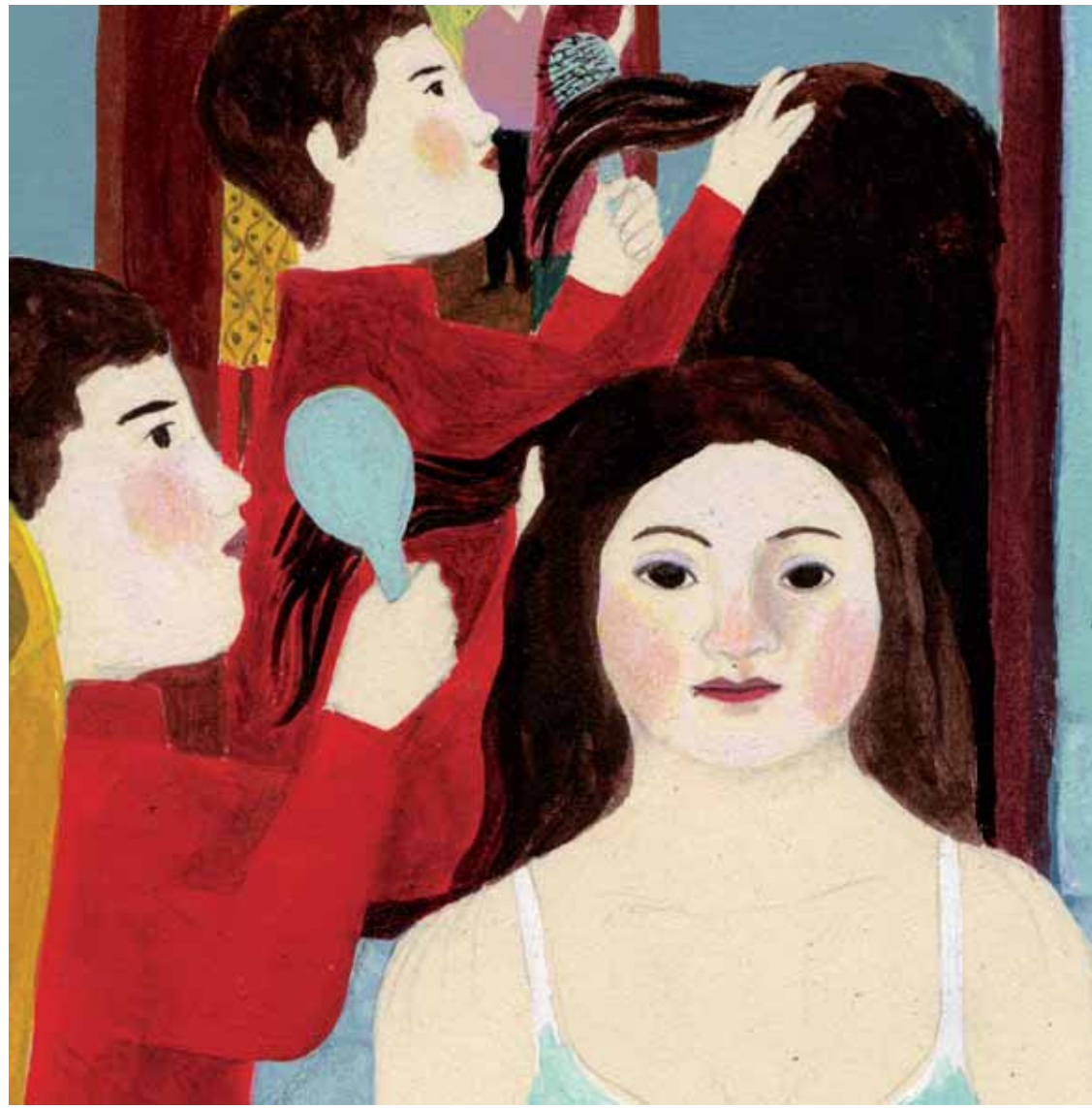
–Fibromialgia

No me gustan las palabras raras. No me gustan en absoluto, y menos aún cuando son largas, y esta era las dos cosas. Mi padre la había dicho, muy serio, mientras acariciaba la mano de mi madre, que estaba sentada a su lado y ponía una cara distinta, como si estuviera a punto de echarse a llorar. Fibromialgia, decía mi padre, como si esa palabra tan larga, tan rara, que sonaba tan mal, pudiese explicar todas las cosas que nos estaban pasando.

Todo comenzó hace un mes o así, cuando mi madre empezó a decir que se cansaba, a andar arrastrando los pies y a tumbarse en el sofá. Uno de esos días me acerqué a ella para darle un abrazo y soltó un grito. Yo no le hice nada, de verdad. Sólo quería darle un achuchón, porque aquel día no había ido a buscarme al cole y la echaba de menos. Pero por el grito que pegó parecía que le había clavado un cuchillo o algo así. Me eché a llorar, y ella también. No entendí nada, pero por si acaso le pedí perdón, y ella me decía, no es culpa tuya, no es culpa tuya, pero se frotaba el brazo como si le doliese mucho. Creo que hasta mi padre se asustó. Y ver a mi padre asustado no es nada agradable, la verdad. Tampoco lo es que grite mi madre, y encima por mi culpa.

Pero en eso estaba equivocado: la culpa no era mía, sino de la dichosa fibromialgia. Aquella tarde mi padre nos explicó que mamá tenía una enfermedad que le provocaba agotamiento, y dolores en los brazos, y en las piernas, y en las manos, y hasta en la piel algunas veces. Por eso llevaba una temporada tan cansada, tan pálida, con ojeras debajo de los ojos y el ánimo por los suelos. Eso decía ella, tengo el ánimo por los suelos.

Si yo me quedé de piedra al saber el nombre de la enfermedad de mi madre, ya no te digo como se quedaron mis dos hermanos mayores. Mis hermanos tienen diecisiete años cada uno. Son gemelos, y van a su aire. Eso es lo que dice mi madre, tus hermanos van siempre a su aire. Supongo que quiere decir que salen y entran cuando les da la gana, que se pasan el día colgados del teléfono y que a veces no aparecen ni a cenar. Eso debe ser lo de ir a tu aire: hacer lo que te apetece sin contar con nadie. Mi hermana es una pija que tiene un montón de amigas pijas, y se compra



adfm
asociación
divulgación
fibromialgia

ropa pija sin parar, va a fiestas y cambia de móvil cada dos por tres, porque se le queda anticuado o porque lo pierde. Mi hermano juega al tenis y al baloncesto, y no le hables de nada que no sea eso, porque pasa pilas. También tiene una novia estirada y borde que a veces viene a casa y parece que es muda, porque no dice ni hola, la tía.

Creo que mi hermano y mi hermana no nos consideran demasiado interesantes, ni a mis padres ni a mí. Recuerdo que el año pasado tuvieron un lío de los gordos con papá y con mamá porque nos íbamos a ir a Canarias de vacaciones de semana santa y ellos decían que de eso nada, que preferían quedarse en Madrid para salir con sus amigos y que eso de irnos a Canarias era propio de una familia de horteras. Mi hermana prefería estar con su pandilla de pijas y digo yo que mi hermano quería estar con su novia la muda. El caso es que al final, después de muchas discusiones y muchos gritos, mis padres y yo nos fuimos al viaje de marras y ellos se quedaron en Madrid, a su aire. Mis hermanos pasan bastante de nosotros. No sé si eso le ocurre a todo el mundo cuando se hace mayor, que pasa de la familia.

Mis hermanos se llaman Paco y Berta. Yo me llamo Bruno, aunque todos me llaman Nano, vete tú a saber por qué. A alguien se le ocurrió el chiste cuando era yo muy pequeño, y ahora voy por ahí con un nombre que está muy bien para un niño, pero ya veremos qué pasa cuando tenga más años, y un trabajo y un coche. No sé qué pensarás tú, pero Nano no me parece el nombre de una persona mayor. Es el nombre de un niño. De un niño de ocho años. De un niño como yo, aunque se llame Bruno. A veces me entran ganas de decirle a todo el mundo a grito pelado que dejen de dirigirse a mí por ese nombre estúpido. ¿Para qué me pusieron Bruno

si luego iban a llamarme de otra forma? Pero tengo la sensación de que no serviría de nada protestar. Por eso tengo ganas de crecer, de cumplir diecisiete años y de empezar a ir a mi aire, como mis hermanos, y no contestar cuando me digan Nano.

Eso es lo que voy a hacer, sí señor. Porque llamarme Nano era el mayor de mis problemas hasta aquella tarde en la que papá nos reunió a todos en el salón para decirnos que mamá tenía una enfermedad con un nombre largo, raro y feo.

Fibromialgia.

Y de pronto me di cuenta de que lo de llamarme Nano había dejado de tener importancia.

Aquella tarde papá nos explicó que era necesario cambiar algunas cosas. Que mamá tendría que dejar de trabajar y que por eso íbamos a tener un poco menos de dinero. Que tendríamos que echar una mano en casa porque mamá no podía encargarse de su parte de las tareas.

–Y, sobre todo, tenemos que colaborar todos para que mamá se sienta mejor.

Yo dije que sí a todo, claro, pero pensé en lo difícil que iba a ser la cosa con mis hermanos, que ya se sabe que van a su aire, como dice mamá. Pero, pásmate, Berta y Paco dijeron que allí estaban ellos para lo que hiciese falta, y que a partir de ahora mamá iba a vivir como una reina. Sí, eso exactamente fue lo que dijeron: como una reina.

Yo me lo creí a medias, y me parece que papá no se lo creyó nada, porque puso una cara que conozco muy bien y que quiere decir "yo eso no me lo trago hasta que lo vea". Por eso supongo que tuvo que flipar en colores cuando se levantó


adfm asociación divulgación fibromialgia

adfm
asociación
divulgación
fibromialgia

al día siguiente y, descubrió que Berta había preparado el desayuno de todos, y hasta le hizo a mamá unas tortitas que le gustan mucho. Y más que flipó cuando supo que, antes de marcharse al instituto, Paco había recogido la cocina y pasado el aspirador por el salón.

¡Chúpate esa!

Aquella tarde, cuando volví del colegio, Berta y Paco dijeron que querían hablar conmigo, y entonces fui yo el que flipé porque mis hermanos, con eso de ir a su aire, no me dirigen la palabra salvo para prohibirme que toque sus cosas o para mandarme a algún recado. Pero aquella tarde me hablaron los dos, muy serios.

–Nano… ¿tú entiendes lo que le pasa a mamá?

–Psche… más o menos. Pero no me gusta el nombre.

–Pues lo que le pasa es que tiene una enfermedad que hace que esté cansada y que le duela todo: la cabeza, la espalda, las rodillas…. Por eso va a tener que dejar el trabajo…

Ya, ya, ya. Y por eso vamos a tener menos dinero, eso lo dijo Papá ayer.

–Berta y yo hemos estado pensando que, si entre todos nos ocupamos de las cosas de la casa, ya no tendrán que pagar a la asistenta y se ahorrarán unos euros.

Así que era eso: mis hermanos querían que hiciésemos algo entre los tres… ahora si que estaba alucinando. Pero alucinando en todos los colores del arcoiris

– Las cosas más gordas no te tocarán a ti porque eres pequeño… pero hay tareas que sí que puedes hacer.

Les miré con la boca abierta.

–Bueno, no te quedes ahí como un pasmarote. Di algo.

–Pues… pues que sí, que claro.

–Muy bien. Os explicaré como nos vamos a organizar…

Berta siempre ha sido muy mandona, pero es que a mi hermana se le da muy bien mandar. Cuando sea mayor, fijo seguro que va a ser directora de algo, y pobre del que no la obedezca a la primera. El caso es que Berta hizo en el ordenador un cuadrante de Excel para que los tres supiéramos de qué cosas teníamos que ocuparnos cada día de la semana.

Al despertar, cada uno se haría su cama y ventilaría su cuarto. Luego, y mientras Berta preparaba los desayunos, Paco haría la cama de papá y mamá y fregaría el baño. Por la tarde, a la vuelta del colegio, yo tendría que ordenar el salón (lunes y miércoles), limpiar el polvo ( martes, jueves y sábados) y garantizar que mi habitación estaba como una patena, eso fue lo que Berta dijo, "como una patena, Nano, así la tienes que tener".

La colada se haría los martes y los viernes, y cada cual sería responsable de separar su ropa y meterla en la lavadora. Paco se ocuparía de tenderla y de plancharla, aunque un día a la semana sería papá el encargado de la plancha. La cena la haría Berta, que también dejaría comida preparada para mamá. La cocina la limpiarían por turnos Berta y Paco, y el sábado papá haría la compra de productos frescos. El resto lo encargarían por internet.

–Yo tengo menos tarea que vosotros…– dije yo, porque lo justo es justo, y está claro que eran Berta y Paco los que se iban a comer el marrón más grande.

–Porque eres el más pequeño. A cambio, te va a tocar otra tarea que no está en el cuadrante.

adfm
asociación
divulgación
fibromialgia

¿Otra tarea? Lavar, tender, planchar, hacer compra, cocinar, el fregoteo… ¿de qué podía tratarse?

–Tendrás que ocuparte de mimar a mamá…

¡Anda!

–¿Y qué tengo que hacer?

Berta me miró y se echó a reír.

–Y verás como se te ocurren cosas.

Y se me ocurrieron. Vaya que si. Aprendí a jugar a las damas, que a mamá le encantan. Aprendí a hacer el té como a ella le gusta, con miel y un poco de limón, y a llevarlo con cuidadito para no derramar una gota. Aprendí a calentarle los pies frotándoselos con las manos, porque muchas veces se le quedan fríos, y aprendí a saber cuándo tenía dolores especialmente fuertes: cuando eso ocurre, mamá se queda pálida y aprieta los dientes. Entonces, yo me siento a su lado, le hablo bajito y le acaricio el pelo, y debo hacerlo bien porque a veces hasta se queda dormida. Ahora sé hacer tostadas con tomate y aceite, exprimir las naranjas para darle a mamá zumo natural, y hasta a secarle la melena, porque cuando está pocha le cuesta sujetar el secador.

La vida de mi familia cambió desde que escuchamos aquella palabra, fibromialgia, que tan rara nos sonó el primer día y que a fuerza de decirla muchas veces, hasta ha llegado a parecernos menos terrible.

Mis hermanos ya no van a su aire: todo lo contrario. Se esfuerzan un montón para que la casa funcione como un reloj, porque eso es lo que dice papá, esta casa funciona como un reloj, y es gracias a mis hermanos mayores. Hombre, no digo yo

adfm
asociación
divulgación
fibromialgia

que a veces no metan la pata: ayer Paco quemó una camisa de mi padre, y el otro día Berta le echó a las lentejas azúcar en lugar de sal, y hubo que tirarlas. Pero hacen todo lo que pueden, y encima con buena cara. Berta sale mucho menos con sus amigas las pijas, y la novia de Paco parece que ha aprendido a hablar y el sábado pasado incluso nos ayudó a hacer la lista de la compra.

En cuanto a mí, me he convertido en un maestro de los mimos. Últimamente he aprendido a dar muy bien los masajes en los pies y en las manos –en el cuello no, porque eso ya es más difícil– y a saber cuando hay que endulzar el zumo porque las naranjas están ácidas.

Y he aprendido otra cosa: a no dar importancia a tonterías. Ahora, lo que de verdad me preocupa es que mamá esté mejor, que los médicos controlen bien su enfermedad, que mis hermanos no se agobien demasiado con las tareas de la casa, que papá sepa que puede contar con nosotros para que todo funcione y que sepa que las cosas nos van a ir bien pase lo que pase.

Vamos, que a estas alturas me importa un pito que me llamen Nano.